



PROGRAMA INTERUNIVERSITARIO de HISTORIA POLÍTICA

“Los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú y la construcción de la carrera de la revolución”

Alejandro Morea (CONICET-CeHis/UNMDP)

El inicio del proceso revolucionario en el Río de la Plata lanzó a la guerra a muchos hombres que se enlistaron en las distintas fuerzas que conformaron los gobiernos revolucionarios entre 1810 y 1820. La extensión del conflicto bélico en tiempo y espacio llevó a que muchos de estos nuevos “soldados de la independencia” pasaran una buena parte de su vida adulta empuñando las armas en pos de la construcción y consolidación de esas nuevas entidades políticas surgidas de las ruinas del Virreinato del Río de la Plata. Pero muchos de estos hombres, además, vieron en la revolución, la oportunidad de hacer una carrera, una carrera política.

Si para algunos de estos individuos optar por el uniforme de los ejércitos de la revolución significó abandonar prósperos futuros como comerciantes, abogados o propietarios rurales, para muchos otros significó la posibilidad de ampliar sus horizontes. En un contexto caótico, inestable y conflictivo, como el de la primera mitad del siglo XIX, en el que tuvieron lugar los intentos por constituir un nuevo estado en el Río de la Plata, muchos oficiales de las guerras de independencia tuvieron la oportunidad de acceder a la arena política y ocupar distintos cargos en el gobierno o en la administración. Una gran parte de aquellos que se transformaron en figuras políticas relevantes durante el período de las autonomías provinciales lo hicieron gracias a su paso por los ejércitos independentistas. Esta fue la temática central de nuestra tesis doctoral denominada *De militares a políticos. Los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú y la carrera de la revolución, 1816-1831* en la cual pretendimos analizar la forma en que muchos de los hombres que integraron la oficialidad de este ejército

construyeron sus “carreras de la revolución” en los nuevos estados provinciales conformados a partir de 1820, y de la cual estas páginas pretenden ser un resumen de sus principales líneas de análisis y trabajo.¹

Los integrantes del primer gobierno autónomo en el Río de la Plata tenían claro que la guerra aparecía como un destino inexorable. Las primeras experiencias juntistas en territorio americano fueron resistidas por las autoridades metropolitanas. La negativa de las autoridades metropolitanas a reconocer las primeras juntas de gobierno que surgieron en territorio americano en ciudades como México o Quito, y sobre todo, la represión de aquellos que impulsaron la creación de juntas de gobierno en Chuquisaca y La Paz, marcaban lo que podía esperar el nuevo gobierno de Buenos Aires por parte de los funcionarios de la corona presentes en América. Por lo tanto, una de las primeras medidas de la Junta fue transformar los regimientos de milicias existentes en la capital en tropa veterana. Con estos hombres se conformaron las distintas expediciones militares que buscaron superar las resistencias a las nuevas autoridades en el interior, en el Paraguay y la Banda Oriental y asegurar la subordinación del resto de las jurisdicciones a su imperio. Sin embargo, ante la necesidad de incorporar reclutas para satisfacer la enorme cantidad de soldados que requerían los nuevos ejércitos de la revolución, el proceso de militarización se generalizó alcanzando a todos los pueblos y ciudades de las Provincias Unidas.²

La extensión del conflicto, la importante movilización de tropas y recursos, terminó fortaleciendo al ejército durante las guerras de independencia. Este fenómeno, junto a la desaparición de muchas de las viejas corporaciones y estructuras burocráticas de la monarquía, convirtió a los militares en el primer estamento del naciente estado, desplazando en importancia a comerciantes, magistrados e integrantes del cabildo.³ Aunque las necesidades de la guerra iban a destruir a las milicias urbanas que habían sido centrales en el inicio de la revolución, no ocurrió lo mismo con la importancia que tenían aquellos hombres que optaron por la carrera de las armas en la sociedad.⁴ Al quedar el éxito de la revolución ligado a la suerte de la guerra, los jefes

¹Morea, Alejandro *De militares a políticos. Los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú y la carrera de la revolución, 1816-1831*, Tesis Doctoral (Inédita), Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, 2013.

²Rabinovich, A (2012) "La militarización del Río de la Plata, 1810-1820. Elementos cuantitativos y conceptuales para un análisis", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani»* 37.

³Halperin Donghi, T (1972) *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, p. 204.

⁴Ibid. p. 205

militares confirmaron el lugar de protagonistas principales del proceso que venían ocupando. Como ha señalado Gabriela Tío Vallejo, el desmembramiento del viejo aparato burocrático de la corona y la debilidad del nuevo estado, convirtió a los oficiales del ejército en el cuerpo de funcionarios más grande de la revolución.⁵ Los ejércitos, y los hombres que los integraron, fueron grandes protagonistas de los procesos que culminaron con la formación de estados independientes.

El espacio que ganaron los oficiales en el proceso revolucionario transformó la carrera militar en una posibilidad atractiva para muchos y, sobre todo, para los más jóvenes.⁶ El fortalecimiento del ejército, sin embargo, no vino acompañado de la formación de una identidad corporativa entre sus integrantes y una de las razones más importante fue que la carrera militar era asumida por muchos como una aventura individual. Tulio Halperín Donghi ha señalado que el contexto revolucionario permitió que una carrera militar se convirtiera en-o se combinara con- una carrera política en la que el oficial no actuaba como representante de los puntos de vista de sus compañeros de armas sino como un político con intereses, solidaridades y lealtades cruzadas, pero con la posibilidad de acceder al apoyo de hombres armados, cuestión que no estaba al alcance de muchos de sus colegas o competidores.⁷

La gran cantidad de jóvenes y no tan jóvenes de las ciudades y poblados del interior del virreinato que se incorporaron a los ejércitos conformados por la revolución nos permiten ver cómo vieron éstos en la vida militar una forma de ingresar a la política pero, también, de transformar su situación individual. Si para muchos de los hijos de las élites locales de las principales ciudades la militarización de la sociedad abrió espacios que antes les estaban vedados y al que solo accedían sus padres, tíos o hermanos mayores, para el resto también implicó posibilidades de ascenso social.⁸ Las rígidas estructuras de la sociedad colonial comenzaron a derrumbarse con el inicio del proceso revolucionario, permitiendo que muchos jóvenes de orígenes modestos saltaran estas barreras socio-económicas y construyeran carreras más allá de las posibilidades que su lugar de nacimiento les hubiera brindado durante el período colonial. En este sentido, el ejército fue un excelente trampolín para muchos de ellos.

⁵Tío Vallejo, G (2001) *Antiguo Régimen y Liberalismo, Tucumán, 1770-1830*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, p. 261.

⁶Halperín Donghi, T (1978) "Militarización revolucionaria en Buenos Aires, 1806-1815", en T. Halperín Donghi *El ocaso del orden colonial en Hispanoamérica*. Buenos Aires: Sudamericana.

⁷Halperín Donghi, *Revolución y Guerra. Formación de una élite dirigente en la Argentina criolla*, 214-215.

⁸Tío Vallejo, *Antiguo Régimen y Liberalismo, Tucumán, 1770-1830*, 268-269.

Si durante la revolución las autoridades recurrieron a distintos oficiales milicianos y veteranos para que ocuparan todo tipo de cargos y desempeñaran diversas funciones administrativas y políticas en las provincias, en las dependencias de frontera o en el exterior, esta tendencia se acentuó con la caída del poder central. La desintegración de los ejércitos que la revolución había organizado para enfrentar a los partidarios de la monarquía y a aquellos que cuestionaban la forma en que las nuevas autoridades se conducían y el tipo de proyecto político que impulsaban, fue lo que permitió que los oficiales quedaran disponibles para desempeñar otras tareas. El ejemplo paradigmático de esta situación es la descomposición del Ejército Auxiliar del Perú tras el motín producido en la posta de Arequito, en enero de 1820.

El área geográfica de actuación de este ejército fue el Alto Perú y el interior de las Provincias Unidas, por lo que una parte de la oficialidad encargada de conducirlo fue reclutada en estas mismas regiones. Si un número importante de los oficiales que habían integrado este ejército volvieron o intentaron volver a las ocupaciones que desarrollaban antes del inicio de la guerra, otros no abandonaron el ejercicio de la función de gobierno. Por iniciativa propia o por interés de los integrantes de las elites de los pueblos y ciudades del interior a los que regresaron, muchos de ellos empezaron a desempeñarse en todo tipo de funciones políticas, administrativas y militares. Algunos llegaron a ser elegidos gobernadores de las nuevas provincias-estados surgidas tras la caída del poder central: Álvarez de Arenales en Salta,⁹ Juan Bautista Bustos en Córdoba,¹⁰ Manuel Dorrego¹¹ y Martín Rodríguez en Buenos Aires¹² o Felipe Ibarra en Santiago del Estero. Otros, en cambio, desempeñaron funciones más modestas pero no menos importantes. Entre 1820 y 1830 es posible encontrar a muchos de los oficiales del Ejército Auxiliar participando activamente de la política local al mando de nuevos ejércitos en las disputas interprovinciales, en el conflicto con el Imperio del Brasil por la Banda Oriental, defendiendo las fronteras con las poblaciones indígenas e, inclusive,

⁹Paz, G (2008) "Reordenando la campaña: la restauración del orden en Salta y Jujuy, 1822-1825", en R. Fradkin; *Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular*, Buenos Aires: Prometeo Libros.

¹⁰Ayrolo, V (1999) "Bustos, Caudillo del Federalismo", en J. Lafforgue *Historias de Caudillos Argentinos*. Argentina: Alfaguara; Ayrolo, V (2007) "La construcción de un sistema político alternativo: Córdoba durante el gobierno de Juan Bautista Bustos, 1820, 1829", en J. Peire *Actores, Representaciones e Imaginarios. Homenaje a Françoise- Xavier Guerra*. Buenos Aires: EDUNTREF.

¹¹Di Meglio, G (2014). *Manuel Dorrego Vida y muerte de un líder popular*. Buenos Aires: Edhasa.

¹²Herrero, F. (2007) *Movimientos de Pueblo. La política en Buenos Aires luego de 1810*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

participando en los frustrados intentos de organización nacional que se dan en este período.

La centralidad que tuvo el Ejército Auxiliar del Perú durante el proceso revolucionario fue lo que nos llevó a centrarnos en su oficialidad. Hasta 1815 los distintos gobiernos de las Provincias Unidas del Río de la Plata se valieron de esta fuerza militar para tratar de derrotar a las fuerzas del Virrey del Perú y asegurarse el control del Alto Perú y su valiosa producción de plata, transformando a los territorios al norte del viejo virreinato en el campo de batalla más importante de la revolución. Hasta la conformación del Ejército de Los Andes, y el cambio en la estrategia militar seguida por el Directorio, fue el Ejército Auxiliar la principal fuerza militar con el que contaron los distintos gobiernos de las Provincias Unidas del Río de la Plata. Si a partir de 1816 el Ejército de Los Andes se convirtió en la “niña mimada” de la revolución, esto no significó que el Ejército Auxiliar haya perdido relevancia en el esquema político de las Provincias Unidas. Como veremos más adelante, a partir de esa fecha este ejército se transformó en un factor clave en el sostenimiento de la autoridad del gobierno central en el interior.

Pero la relevancia del Ejército Auxiliar puede ser identificada también a partir de otras cuestiones. Así como algunas de las figuras más importantes del período formaron parte de su oficialidad, el ejército mismo se transformó en un actor político clave y sobre todo en un factor de poder ineludible. El posicionamiento o el apoyo de los hombres que lo integraban resultaron fundamentales para cualquier tipo de proyecto político. Quizás no sería demasiado osado entonces pensar al Ejército Auxiliar del Perú como “el ejército de la revolución”. Nacido al calor de la formación de la Junta de mayo de 1810, sus éxitos y fracasos marcaron en gran medida el rumbo de la revolución, y es difícil distinguir hasta dónde la sublevación de Arequito significó el fin del poder revolucionario que lo había forjado o si la crisis de ese proyecto político fue lo que arrastró consigo al que fuera uno de sus principales sostenes.

Esencialmente, nuestra tesis es un trabajo de historia política con algunas aproximaciones o elementos vinculados a la historia social. Por lo tanto, nos acercamos al estudio del Ejército Auxiliar del Perú y a sus hombres desde una óptica que privilegia la actuación de esta fuerza como un actor político en la coyuntura abierta por la reunión del Congreso general en la ciudad de Tucumán en 1816. Además, intentaremos dar cuenta del rol jugado por los oficiales de este ejército en la disputas políticas durante la revolución, pero sobre todo de la transformación de estos hombres en figuras

importantes de la contienda política en las jurisdicciones del interior de lo que habían sido las Provincias Unidas en la década de 1820.

Es por eso que el trabajo oscila entre el abordaje del Ejército Auxiliar del Perú como un actor específico dentro del proceso revolucionario y un seguimiento más pormenorizado e individualizado de los oficiales de esta fuerza durante las guerras de independencia pero, sobre todo, a partir de la desaparición del poder central tras la batalla de Cepeda.

Nuestra tesis está centrada en ver de qué forma los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú, específicamente, lograron construir sus “carreras de la revolución” en el interior de las Provincias Unidas. Y, sobre todo, en qué medida su paso por esta fuerza militar colaboró con ello o, mejor dicho, cómo estos hombres lograron capitalizar esta experiencia en pos de ese objetivo.

Ejército de la revolución, ¿ejército independentista?

La forma en que la historiografía ha periodizado el accionar del Ejército Auxiliar del Perú durante las guerras de independencia suele priorizar el análisis de lo ocurrido con este ejército entre 1810 y 1815. Gran parte de la bibliografía ha dejado de lado el estudio de lo sucedido con esta fuerza militar entre 1816 y 1820, y recién vuelve sobre ella para reseñar lo ocurrido en la posta de Arequito. Nosotros, por el contrario, decidimos abordar el estudio del Ejército Auxiliar entre 1810 y 1820. De esta manera logramos reconstruir toda la intensa actividad desarrollada por este ejército tanto en sus enfrentamientos con las tropas realistas por el control del Alto Perú, como también contra las disidencias internas que comenzaron a surgir dentro de las Provincias Unidas de la mano de la expansión de las ideas federalistas y autonomistas en las gobernaciones de Córdoba y Tucumán.

A partir de 1816 es posible ver un cambio de escenario para las intervenciones militares del Ejército Auxiliar del Perú. Tras la derrota sufrida por las fuerzas conducidas por José Rondeau en la batalla de Sipe-Sipe, el Alto Perú dejará de ser el espacio de actuación predominante del Ejército Auxiliar. En esta cuestión tendrá un lugar preponderante la decisión de Juan Martín de Pueyrredón, elegido nuevo Director Supremo en mayo de 1816, de optar por una estrategia militar diferente a la seguida hasta el momento. A instancias de José de San Martín, Pueyrredón decidió concentrar la mayor cantidad de efectivos militares y recursos económicos en el Ejército de los Andes

para lograr derrotar a las tropas realistas del otro lado de la cordillera y, posteriormente, proyectar una campaña militar que incluyera el enfrentamiento con las tropas españolas en el Virreinato del Perú. Esto significaba, por lo tanto, abandonar el camino del Alto Perú.

A pesar de perder ese lugar de preponderancia dentro de la estrategia militar, la nueva disposición de los recursos militares con los que contaba el Directorio reservaba para este ejército un rol vital en el sostenimiento de la autoridad del gobierno central en el interior de las Provincias Unidas y de los gobiernos elegidos por él. A partir de 1816, el Ejército Auxiliar del Perú resultó vital en la acción política diseñada por los grupos centralistas desde el Congreso de Tucumán para reconstruir la autoridad del Directorio tras la salida de Carlos María de Alvear del gobierno. Para poder llevar adelante esta cuestión fue de mucha importancia que las nuevas autoridades lograran recuperar el control efectivo sobre las fuerzas del Ejército Auxiliar del Perú.

El reemplazo de José Rondeau en la conducción resultaba vital para que esto fuera posible. Las veladas amenazas de insubordinación que manifestó este oficial al nuevo Director y a los miembros del Congreso, y el estado levantisco de su cuerpo de oficiales (del que ya había dado sobradas muestras con anterioridad) eran un problema a resolver. Por esta razón es que Juan Martín de Pueyrredón impulsó el regreso de Manuel Belgrano a la conducción del Ejército Auxiliar del Perú. Con esto se buscaba lograr reorganizar y disciplinar a este ejército y asegurarse la posibilidad de contar con la fuerza necesaria para hacer frente a las resistencias que comenzaban a manifestarse en el interior de las provincias.

Lo ocurrido a partir de esa fecha fue lo que nos lleva a repensar el rol y los objetivos de esta fuerza. Las intervenciones del Ejército Auxiliar a favor de las autoridades alineadas con el centralismo, y que habían sido desplazadas por los “movimientos de pueblo” que tuvieron lugar en La Rioja, Santiago del Estero, Tucumán y Córdoba, no pueden ser entendidas si seguimos pensando que el rol principal de esta fuerza militar durante las guerras de independencia fue solamente combatir a los realistas. Repasemos rápidamente esta cuestión.¹³

En abril de 1816 se produjo un levantamiento en contra del gobernador Ramón Brizuela y Doria encabezado por las familias Villafañe y Ocampo. Este grupo, que contó además con la colaboración del capitán José Caparrós que se encontraba en la

¹³ Hemos desarrollado esta cuestión con mayor profundidad en Morea, A (2012) "El Ejército Auxiliar del Perú y la gobernabilidad del interior, 1816-1820", *ProHistoria*, Año XV, 18: 26-49.

zona reclutando hombres por órdenes del gobierno central, habría recibido además el apoyo del gobernador de Córdoba, Javier Díaz. Para recuperar el control de la situación, y gracias a la intervención del cura Castro Barros -diputado por La Rioja y miembro de la facción depuesta- fue enviado el teniente coronel Alejandro Heredia con una parte del Regimiento de Dragones de la Nación del Ejército Auxiliar del Perú para restablecer la situación.

En la provincia de Córdoba, el florecimiento de las tendencias autonomistas llevaron en 1815 a la gobernación a Javier Díaz quien inició un proceso de acercamiento al Proyecto de los Pueblos Libres y se declaró autónomo del gobierno central. Si finalmente Córdoba participó del Congreso General convocado en Tucumán, eso no evitó que en dicha provincia se produjeran distintos tipos de enfrentamientos entre las facciones de la elite cordobesa. Esta situación de conflictividad fue la que obligó a Manuel Belgrano a disponer la intervención de tropas del Ejército Auxiliar del Perú pero también a ordenar que los Granaderos de Infantería quedaran de forma permanente en dicha provincia. Estas decisiones de Belgrano resultaron fundamentales para sostener a los nuevos gobernadores cordobeses que reemplazaron a Díaz y que se alinearon abiertamente con el Directorio. Con posterioridad, en 1818, Belgrano destinó al coronel Juan Bautista Bustos con parte del Regimiento N° 2 a la frontera entre Córdoba y Santa Fe, ante las amenazas que representaban para el gobierno de Córdoba los distintos grupos de hombres armados que respondían al gobernador de Santa Fe Estanislao López y que se encontraban actuando en la zona.

Entre septiembre de 1815 y diciembre de 1816, el conflicto entre los dos sectores en que se dividía la elite santiagueña tuvo su momento más álgido, al menos hasta 1820. En ese contexto, el teniente gobernador Gabino Ibáñez fue desplazado del poder por un movimiento impulsado por el sector autonomista de la elite, quien lo reemplazó por Juan Francisco Borges. La disputas entre aquellos partidarios de buscar la independencia de Santiago del Estero de Tucumán y quienes estaban alineados con el gobierno de la provincia obligaron a la intervención de tropas del Ejército Auxiliar del Perú. Finalmente, el conflicto se zanjó tras la intervención de Bustos y Lamadrid. Manuel Belgrano ordenó el fusilamiento de Juan Francisco Borges, líder de la facción autonomista, y tras el fracaso de este último en hacerse con el gobierno de Santiago del Estero, Gabino Ibáñez fue repuesto en su cargo.

Fueron este tipo de situaciones las que nos llevan a pensar que, en realidad, los enfrentamientos con los ejércitos del Rey y con los partidarios de las ideas autonomistas

o federalistas respondieron a un único objetivo para el Ejército Auxiliar del Perú: la subordinación de los territorios y jurisdicciones del Alto Perú y del interior al gobierno central de las Provincias Unidas. De esta forma, el avance de la expedición auxiliadora de las provincias interiores, que hizo frente a la resistencia organizada en Córdoba en 1810, o las batallas de Suipacha, Huaqui, Tucumán, Vilcapugio o del Fuerte del Tío, para nombrar solo algunas, pueden ser puestas en un mismo plano analítico que también nos permite repensar la sublevación de esta fuerza en enero de 1820, cuando se le ordenó intervenir en el conflicto en el Litoral.

Lo ocurrido en la posta de Arequito puede haber respondido a la ambición del grupo de oficiales que lideró la sublevación, al desgaste que fue produciendo en el interior del Ejército Auxiliar el accionar de esta fuerza militar, o al malestar por las últimas órdenes recibidas. Sin embargo, para entender lo sucedido, resulta fundamental tener en cuenta la crisis del proyecto político llevado adelante por el grupo que se había nucleado en 1816 detrás de la figura de Pueyrredón. La orden de José Rondeau para que el Ejército Auxiliar del Perú interviniera en el conflicto con las fuerzas del litoral responde al rol que se le atribuyó a este ejército y que se inició con la participación de Heredia con tropas del Regimiento de Dragones en La Rioja y que se reiteró más adelante con la intervención de tropas de este ejército en la caótica situación cordobesa y en la represión al movimiento liderado por Borges en Santiago del Estero.

Tampoco era la primera vez que se solicitaba la intervención de esta fuerza en el enfrentamiento que sostenía el gobierno central con las tropas de Artigas, López y Ramírez. Si en esta ocasión la respuesta de los integrantes del Ejército Auxiliar fue diferente, se debió más a los cambios producidos en el contexto político que al tipo de acción militar que le solicitaba el Director Rondeau al general Fernández de la Cruz. La crisis del proyecto revolucionario impulsado desde Buenos Aires por los grupos afines al centralismo fue lo que realmente incidió para que este motín se produjera. Por otro lado, la misma debilidad de ese grupo político, y su dependencia de esta fuerza para el sostenimiento de su autoridad en el interior fue lo que facilitó que no sólo el motín fuera llevado adelante, sino que también se produjeran nuevos levantamientos en contra de las autoridades designadas por el gobierno central, como ocurrió en San Miguel de Tucumán una vez que el Ejército Auxiliar del Perú se retiró del lugar.

Características generales de su cuerpo de oficiales

Para poder entender el proceso por medio del cual algunos de los oficiales que pasaron por esta fuerza lograron construir sus carreras políticas, no basta con revisar sus trayectorias individuales. Además de tener presente el derrotero del Ejército Auxiliar del Perú durante las guerras de independencia y su papel en las disputas políticas del período, es necesario que estudiar en profundidad a los oficiales de esta fuerza como colectivo. Por eso elegimos tener una mirada sobre el conjunto de dicho cuerpo de oficiales, de manera de poder reconstruir, con posterioridad, la relación entre el accionar de esta fuerza militar, la participación de los oficiales del Ejército Auxiliar en las campañas militares y el itinerario posterior de estos hombres.

La reconstrucción del cuadro de oficiales en base a las situaciones de revista de los distintos regimientos que integraron este ejército que se encuentran en el Archivo General de la Nación, y la consulta de distintos diccionarios biográficos nos permite conocer algunos de los rasgos principales que caracterizaron al cuadro dirigente de esta fuerza militar.¹⁴ Gracias a esto constatamos que la mayoría de los hombres que se incorporaron al Ejército Auxiliar del Perú habían nacido en el litoral rioplatense, sobre todo en Buenos Aires. Este grupo de hombres fue acompañado, en un número bastante menor, por aquellos originarios de los espacios en los que actuó el Ejército Auxiliar del Perú: el Alto Perú y el interior de las Provincias Unidas. A estos se sumaba una importante presencia de hombres nacidos en Francia que respondía a la desmovilización de los ejércitos que había tenido lugar en Europa. En el reclutamiento de estos guerreros con pasado napoleónico fue de mucha importancia el interés del gobierno en sumar hombres con conocimientos en las técnicas modernas de la guerra. Con la incorporación de hombres con formación militar en los ejércitos europeos se buscaba intentar solucionar el inconveniente que generaba el tener oficiales sin una adecuada preparación.

No obstante, el impacto positivo que se buscaba con el reclutamiento de estos hombres fue limitado. En muchas ocasiones, la misma dinámica de la guerra hacía casi imposible que estos hombres encontraran los espacios y los tiempos necesarios para transmitir estos saberes. A esto se sumaba que, en algunos casos puntuales, las dificultades para que estos hombres desarrollaran su tarea de formación provenían de las mismas tensiones políticas que generaba el proceso revolucionario. La disputa política

¹⁴Morea, A (2013) "Soldados para la Independencia. Algunas notas sobre las características del cuerpo de oficiales del Ejército Auxiliar del Perú", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea]*, [tp://nuevomundo.revues.org/65195](http://nuevomundo.revues.org/65195) ; DOI : 10.4000/nuevomundo.65195.

llevaba a que también dentro del ejército se formaran facciones que se alineaban con los distintos grupos en pugna. Esta rivalidad política muchas veces se sumaba o, en algunos casos, se superponía a las disputas por espacios de poder y privilegios dentro del ejército. La salida del Barón Von Holmberg de las filas del Ejército Auxiliar es un claro ejemplo de la combinación de ambas situaciones. La disputa por espacios, privilegios y poder dentro del ejército podía hacerse bajo el manto que otorgaba la conflictividad política.

Pero en otras ocasiones, estos hombres con pasado en las guerras europeas no contaban efectivamente con los saberes con los que las autoridades que los reclutaban los imaginaban revestidos. Muchos de los militares que llegaron al Río de la Plata tras formar parte de las fuerzas que combatieron a Napoleón, no habían logrado grandes avances en el escalafón militar ni permanecido grandes períodos de tiempo en estos ejércitos, por lo que sus conocimientos también eran limitados.

Esto significaba que la incorporación de estos hombres no era suficiente para solucionar el problema que significaba para jefes al mando de este ejército y para las mismas autoridades políticas, la falta de oficiales profesionales en el cuadro dirigente de esta fuerza militar que asegurara una adecuada conducción de la misma. Lo cierto es que la mayor parte de los hombres que conformaron la oficialidad del Ejército Auxiliar del Perú iniciaron sus carreras militares al momento de incorporarse al mismo. Los oficiales con pasado en las fuerzas de línea eran un grupo minoritario. La mayoría de los que tenían algún tipo de formación militar la habían adquirido en los regimientos de milicias conformados a raíz de las Invasiones Inglesas que no se caracterizaban por su disciplina y formación militar.

Otra de las características de este cuerpo de oficiales fue el número significativo de hombres que accedieron al mismo habiendo iniciado sus carreras en este ejército como soldados o suboficiales. Este ingreso a la oficialidad se producía luego de estancias prolongadas en el ejército. Aunque los cálculos nos arrojen un promedio de permanencia de casi 4 años, un número importante de estos oficiales llegaron a estar enlistados en el Ejército Auxiliar del Perú entre 8 y 9 años. Quienes lograron saltar las barreras sociales existentes y lograron formar parte del cuerpo de oficiales, lo hicieron gracias a una combinación de comportamientos heroicos en batalla, buen desempeño de sus labores cotidianas como suboficiales pero, también, a permanecer mucho tiempo en esta fuerza militar.

Por otro lado, entre 1810 y 1820 los oficiales de esta fuerza militar desempeñaron otro tipo de funciones y encargos, además de la actividad bélica. Las autoridades de los distintos gobiernos centrales recurrieron a ellos para que actuaran como gobernadores y tenientes de gobernador, jefes de frontera, representantes diplomáticos, encargados de negocios, etc. La desaparición del Directorio y del Congreso puso fin a la centralización política que había tenido lugar desde el inicio mismo de la revolución, pero no a la participación de estos hombres en la función pública. La transformación de las gobernaciones intendencias en estados autónomos implicó que las elites locales tomaran en sus manos la responsabilidad de designar a los encargados de conducir los destinos de las nuevas provincias-estados surgidos de la crisis de las Provincias Unidas. Entonces, si bien el porcentaje de oficiales que participó del gobierno y que ocupó cargos en la administración durante la revolución, y los que lo hicieron de ahí en adelante fue similar, la lógica por la cual llegaron a estos espacios no fue la misma.¹⁵

Si la centralización política del proceso revolucionario significó que no hubiera una fuerte relación entre desempeño de una determinada función y el lugar de nacimiento, esto parece haber sido más importante para algunos cargos a partir de 1820. Durante las autonomías provinciales la mayoría de los oficiales que ocuparon la magistratura de gobernador lo hicieron en las provincias de las que eran oriundos. Sin embargo, para otras funciones y puestos, esta relación entre lugar de nacimiento y lugar de ejercicio de la tarea no parece haber sido un vínculo necesario ni excluyente. Por esa razón, los nacidos en Buenos Aires o en el Litoral, por ejemplo, lograron ocupar lugares en la administración e, incluso, algunos de ellos llegaron también a ser gobernadores. La pregunta, entonces, es: ¿cómo lo consiguieron? El análisis realizado sobre algunas carreras en particular, nos permite ejemplificar cómo las redes de relaciones que establecieron en su paso por esta fuerza, el capital relacional acumulado, su desempeño guerrero en esos años, el capital cultural que traían y el que incorporaron resultaron centrales en la construcción de sus carreras políticas.

El perfil profesional de los oficiales y la importancia de las redes de relaciones

¹⁵ Hemos podido constatar que de los oficiales que conforman nuestra base de datos, el 20% de ocupó funciones políticas y administrativas entre 1810 y 1820. Entre esta última fecha y 1862 el porcentaje de hombres que desarrollaron este tipo de comisiones llegar al 23%.

Los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú supieron sacar provecho de los conocimientos militares adquiridos durante las guerras de independencia para abrirse camino en las estructuras de poder y de gobierno provinciales a partir de 1820. Como ya hemos señalado, solo un porcentaje de los hombres que pasaron por el Ejército Auxiliar del Perú siguieron ligados a la actividad pública y política. No obstante, la cifra obtenida nos muestra que una gran cantidad de hombres continuaron sus carreras políticas y militares en los años siguientes. Para comprender cómo algunos de ellos consiguieron incorporarse a los nuevos estados a partir de los conocimientos adquiridos en su paso por el Ejército Auxiliar del Perú, fue que consideramos necesario construir un perfil de la oficialidad de esta fuerza.

Para intentar establecer las características que debían reunir aquellos que podían ser considerados como “buenos oficiales” tanto por sus compañeros de armas como también por sus comandantes y por las autoridades que los incorporaron a partir de 1820, tuvimos en cuenta diferentes cuestiones. En primer lugar, la forma en que se desarrolló la guerra en el Río de la Plata en este período. En segunda instancia, lo que ocurría con los oficiales de otras de las fuerzas de la revolución. Finalmente, las prácticas y conductas de los hombres que conformaron la oficialidad del Ejército Auxiliar del Perú.

Aunque los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú hayan compartido características con muchos de sus compañeros de armas integrados al resto de las fuerzas militares de la Revolución, es necesario que recuperemos las particularidades de este grupo.¹⁶ La falta de formación militar de la mayoría de sus integrantes, a la que aludíamos anteriormente, fue acompañada por un casi nulo conocimiento de los procedimientos y normas que regulaban la vida militar. Esto era evidente inclusive en aquellos hombres que se habían iniciado algunos años antes en la actividad guerrera de la mano de su incorporación a las estructuras milicianas. Esto explica, en parte, por qué su comportamiento, tanto dentro del campo de batalla como en los cuarteles, no siempre se apegó a lo escrito en las ordenanzas.

Esta situación llevaba a que, en muchas ocasiones, no lograran cumplir con lo que se esperaba de ellos a la hora de enfrentar al enemigo: conducir a sus hombres en una carga, que fueran capaces de reagrupar a sus subordinados tras una primera

¹⁶Esto no excluye la posibilidad de encontrar similitudes con los integrantes de otras fuerzas sobre todo por la importante rotación de hombres entre los distintos ejércitos. Sin embargo en esta ocasión nos limitamos a reflexionar sobre los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú que fueron los que analizamos.

embestida o reposicionarlos rápidamente ante una inversión de la posición del enemigo en el campo de batalla, etc. Lo que no excluye la posibilidad de ir incorporando los rudimentos del oficio al mismo tiempo que se lo llevaba adelante. A este inconveniente se sumaba que tampoco hicieron gala de un comportamiento ejemplar y provocaron más de una preocupación en sus comandantes por la gran cantidad de actos de indisciplina que cometían.

Muchas de las faltas por las que fueron acusados los oficiales eran similares a las que cometían los integrantes de la tropa: borracheras, insubordinaciones, jugar a las cartas, desertiones, robos, asesinatos, etc. Sin embargo, algunas otras solo eran posibles por las prerrogativas que tenían los oficiales según las mismas ordenanzas, pero también por el desigual reparto de los recursos económicos dentro del ejército que favorecía a los oficiales. Así, la evasión del arresto, el maltrato a los subordinados, no cumplir con las licencias o dar falsos partes de enfermos eran faltas habituales en los oficiales de esta fuerza.¹⁷

Sin embargo, esta distancia entre la forma de conducirse y las normativas no devino sólo del desconocimiento de las regulaciones militares, sino también de la forma en que se desarrolló la guerra en el Río de la Plata. Esta conducta, muchas veces considerada escandalosa por sus comandantes, se completaba, sin embargo, con una valentía y un arrojo singular en combate, al punto de transformarse en una de sus cualidades principales.

A raíz de ello, dentro de las preocupaciones de los generales en jefe del Ejército Auxiliar del Perú apareció la necesidad de incorporar hombres que, en lo posible, no hubiesen manifestado signos de insubordinación, desobediencia o mala conducta. Por eso destacaban a aquellos que se comportaban de forma honorable, que tenían buenos modales y educación. La necesidad de tener hombres con el conocimiento específico sobre el arte de la guerra también apareció como una inquietud constante en los comandantes. Por esta razón buscaban sumar hombres con una formación técnica y profesional particular, como fue el caso de artilleros o ingenieros, pero además destacaron a aquellos oficiales de infantería o de caballería que conocían en profundidad el arma a la que pertenecían. Como ya mencionamos, el valor no podía estar ausente del

¹⁷Aun no contamos con estudios que aborden de forma sistemática este tipo de prácticas de los oficiales. Si para los sectores subalternos se ha considerado que algunas de estas prácticas pueden ser tomadas como formas de resistencia a la autoridad y de participación política de estos actores sociales es difícil saber si se puede establecer un sentido en la acción la acción de aquellos que han sido habitualmente señalados por la historiografía como los disciplinadores.

perfil de oficial buscado por los comandantes y las autoridades. La necesidad de destacarse en combate parece haber sido tanto o más importante que el no ser catalogado de cobarde por los propios jefes y compañeros de armas. Por eso no fue una cuestión menor el comportamiento en el campo de batalla.

La búsqueda de un determinado tipo de oficial y la construcción del mismo también tuvo un correlato discursivo. El Diario Militar del Ejército Auxiliar del Perú y las proclamas de los comandantes sirvieron para destacar y ponderar a algunos oficiales, ciertos rasgos y formas de comportarse. Este tipo de expresiones tuvieron un impacto que fue más allá del Ejército Auxiliar, y es posible ver cómo a partir de la publicación en La Gazeta de informaciones referidas al accionar de esta fuerza militar también se fue destacando cierto perfil de oficial.

Tras años de permanecer incorporados al Ejército Auxiliar, los “buenos oficiales”, además de dar muestras ejemplares de valor en combate, debían tener un conocimiento mínimo de la actividad guerrera y saber, aunque sea de forma general, reglamentos y disposiciones ya que en ellas se encontraban el rol que debía jugar cada elemento de la estructura militar. El complemento de este conocimiento individual era el de ser capaces de replicar lo aprendido, de estar en condiciones de formar a nuevos oficiales. Estas cualidades debían ser acompañadas por un comportamiento honorable, adecuado al lugar asignado en las ordenanzas a los oficiales dentro de la estructura militar. Igualmente, esto no quita que aún el mejor de los oficiales se haya visto envuelto en situaciones alejadas de las normas y la conducta que sus superiores esperaban de ellos. El ser un “buen oficial” no era contradictorio con la posibilidad de transgredir las normas y las formas militares en algunas situaciones, y en esta cuestión la forma en que se desarrolló la guerra fue de vital importancia.

Al descentrar nuestra atención de la actividad bélica del Ejército Auxiliar, es posible identificar otra faceta de la actividad militar, la dimensión relacional detrás del accionar de esta fuerza. A la par que desarrolló su actividad guerrera, el Ejército Auxiliar del Perú actuó como un gran espacio de sociabilidad en el que se gestaron una gran cantidad de redes de relaciones. Esto permite ahondar en las formas que efectivamente asumían las relaciones entre los oficiales de este cuerpo durante el proceso revolucionario. Las memorias y autobiografías de algunos de los hombres que formaron parte de este cuerpo nos facilitaron ver que, a pesar del continuo trajinar del Ejército Auxiliar, los oficiales encontraban los espacios y los momentos necesarios para construir fuertes vínculos con sus compañeros de armas.

Las situaciones conflictivas también muestran la existencia de redes y lazos entre oficiales. La formación de facciones que compitieron entre sí dentro del ejército por espacios de poder, por prerrogativas o en defensa de intereses personales, ayuda a ver los límites del proceso de profesionalización impulsado por las autoridades, como se distribuía el poder dentro del ejército, pero sobre todo, de qué otra manera funcionaba ese mundo que era el Ejército Auxiliar.

Las actividades cotidianas del Ejército Auxiliar generaban experiencias y vivencias tan fuertes desde lo emocional que no resulta extraño que muchos de los hombres que, por azar compartieron compañías y regimientos dentro de esta fuerza, terminaran construyendo fuertes lazos de amistad y camaradería. Muchas de estas relaciones se extendieron más allá de la existencia del mismo ejército que les había dado origen.

Por otro lado, la larga permanencia de este ejército en la ciudad de San Miguel de Tucumán a partir de 1816 permitió un contacto fluido y permanente entre sus integrantes y los habitantes del lugar. Tanto oficiales como soldados tuvieron la oportunidad de participar de los distintos espacios de sociabilidad de la ciudad e interactuar con los pobladores locales. En muchas ocasiones, el tiempo y espacio compartido se tradujo en una gran cantidad de matrimonios entre oficiales y mujeres tucumanas. En algunas ocasiones estos hombres quedaron ligados a este espacio a partir de la compra y adquisición de propiedades u otros bienes. Aunque algunos de ellos no lograron avecindarse de forma definitiva en la región por los vaivenes que producía la misma actividad política, otros tuvieron una participación destacada en los espacios de poder local. El casamiento con las hijas de las familias de las elites locales supuso para muchos oficiales la posibilidad de participar de espacios de discusión política y de acceder a cargos de gestión u ocupar espacios de decisión vedados a hombres provenientes de otros lugares de las Provincias Unidas. A partir de estos enlaces matrimoniales, lograron superar los obstáculos que la falta de vínculos y relaciones podrían haber supuesto para sus aspiraciones personales.¹⁸

La problematización de la “carrera de la revolución” de los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú

¹⁸Morea, A (2013) "Matrimonios y algo más. Vínculos y estrategias en la construcción de carreras políticas de los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú, 1816-1830", en A.L. Lanteri *Actores e identidades en la construcción del estado nacional (Argentina, siglo XIX)*, Buenos Aires: Teseo: 27-61.

Tomas Iriarte fue quien utilizó, en sus *Memorias*, la expresión “carrera de la revolución” para referirse a aquellos que vieron en este proceso de cambio político la oportunidad de progresar socialmente, de abrirse paso hacia lugares de poder y prestigio. En nuestra historiografía, esta idea se hizo presente con mucha fuerza gracias a la reapropiación que hizo Tulio HalperinDonghi en su libro *Revolución y Guerra*.¹⁹ A partir de entonces, la imagen más extendida fue que aquellos hombres que hicieron del servicio público una profesión buscaban, en realidad, a través del ejercicio de distinto tipo de cargos y funciones al servicio de la patria, el ascenso social pero, sobre todo, una forma de ganarse la vida. Por otro lado, este autor señaló que fue el contexto revolucionario el que permitió que una carrera militar se convirtiera en, o se combinara con, una carrera política en la que los oficiales no actuaban como representantes de sus compañeros de armas sino como un político más pero que, a diferencia de sus competidores, podían contar con el apoyo de hombres armados.²⁰

Recapitulando el trabajo desarrollado a lo largo de nuestra tesis doctoral, podemos sostener que los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú intentaron construir “sus carreras de la revolución” siguiendo variados itinerarios, sustentándose en diversas estrategias y apoyos. Aunque en los horizontes de cada uno también existieron diferencias. Para algunos de ellos como Abraham González o Pérez de Urdinenea, la “carrera de la revolución” culminó con el acceso a la gobernación de Tucumán y San Juan. Para la gran mayoría, sin embargo, la “carrera de la revolución” significó la posibilidad de ocupar un lugar en las nuevas legislaturas provinciales, ser elegido diputado para el congreso de 1824, desempeñarse como comandantes de armas o actuar como funcionarios de los nuevos estados provinciales como por ejemplo ocurrió con Juan Francisco Echaury, Gerónimo Helguera, Juan Gualberto Echeverría, Felipe Bertrés, Fernández de la Cruz.

Si bien no existió un único camino en pos de lograr el progreso individual mediante el servicio público, el servicio a la patria y los recorridos fueron múltiples, es posible ver algunos pasos similares entre aquellos oficiales que lograron acceder a cargos de gobierno y ocupar lugares importantes en la administración. Creemos que es posible identificar al menos dos grandes líneas de construcción de lo que HalperinDonghi definió como “carrera de la revolución”.

¹⁹HalperinDonghi, *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, 215.

²⁰Ibid., 214-215.

Los oficiales de este ejército supieron construir un capital cultural y social durante los años que estuvieron integrados al Ejército Auxiliar.²¹ Uno de ellos, o la combinación de ambos, resultaron fundamentales para su inserción en los espacios de poder provinciales en la década de 1820. Para algunos oficiales las redes de relaciones tejidas hacia adentro de esta fuerza militar y con miembros de las elites de los pueblos y ciudades con los cuales interactuó este ejército resultaron fundamentales. La posibilidad de combinar el capital social acumulado a raíz de la participación en dos espacios de sociabilidad diferentes (los propios del ejército y por otro lado las tertulias, fiestas, etc.) fue de mucha importancia. No hay dudas de que para muchos de ellos la integración a las familias más importantes de las elites locales por medio del matrimonio resultó fundamental en la construcción de sus carreras. Aunque posteriormente lograran seguir abriéndose paso gracias a haber sumado otros elementos y relaciones, la vinculación con las elites locales por los casamientos fue indispensable.

Quizás uno de los hombres del Ejército Auxiliar del Perú que mayor rédito logró sacar de su paso por esta fuerza, y del “capital social” construido durante las guerras de independencia haya sido Abraham González.²² Si hasta 1819 este oficial no había llamado la atención de sus contemporáneos, el motín que lideró ese año contra las autoridades en Tucumán le dio una visibilidad inusitada y puso en evidencia su integración a la facción bernabeista por su matrimonio con Catalina Lamadrid y Aráoz. Pero también demostró que tenía una ascendencia importante sobre sus propios compañeros de armas que lo acompañaron en este movimiento y posicionaron como líder del mismo. Aunque muchas veces los miembros de las redes no persiguieran de forma consciente los beneficios que la pertenencia a una determinada red de relaciones, lo cierto es que muchos lograron efectivamente sacar provecho de la misma como ocurrió con este oficial.²³ A pesar de no ser tucumano, González logró posicionarse muy bien durante el gobierno de Aráoz, y desde ese lugar lanzarse él también a ser gobernador enfrentado a quien había ayudado a volver al poder. González lograría en 1821 ser elegido gobernador tras liderar otro movimiento de tropas con el que desplazó del poder al mismísimo Bernabé Aráoz.

²¹Bourdieu, P (2011) "El capital social", en P. Bourdieu *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, ps. 221-24; y Bourdieu, P (2011) "Los tres estados del capital cultural", en P. Bourdieu *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, ps. 213-20.

²²Bourdieu, «El capital social», 221.

²³Ibid., 222.

No hay dudas entonces de la importancia que tuvo en la construcción de la “carrera de la revolución” de Abraham González la incorporación a redes externas al ejército. Pero también resultaron de mucha importancia sus vínculos dentro del Ejército Auxiliar del Perú. Tanto en el motín de 1819 como en su breve gobierno, es posible ver el liderazgo de González sobre algunos de sus compañeros de armas y esto nos permite corroborar la importancia que tuvieron las redes de relaciones de oficiales que se conformaron en ese espacio de sociabilidad que fue el Ejército Auxiliar. Finalmente, no podemos dejar de lado la importancia que tuvo en la construcción de la carrera de González la posibilidad de tener manejo efectivo de tropa, como ha sido señalado por HalperinDonghi.²⁴

Algo similar podemos plantear con respecto a aquellos que fueron integrados en diversos cargos de las administraciones provinciales por su imagen de “buenos oficiales”, de “profesionales de la guerra”. Los conocimientos militares y el prestigio militar adquirido durante las guerras de independencia fueron la clave de ingreso a la política. Ante un contexto político convulsionado como lo fueron los primeros años de la década de 1820, donde la movilización de hombres y los enfrentamientos entre distinto tipo de fuerzas militares fue algo habitual, numerosos oficiales lograron capitalizar la experiencia y su paso por el Ejército Auxiliar del Perú para ocupar lugares importantes dentro de las estructuras militares provinciales. Por otro lado, el paso por las fuerzas de la revolución y la formación militar actuaron como símbolos de distinción.

En el caso de José María Pérez de Urdinenea, lo que podemos observar es que su actuación política en la Provincia de San Juan en los primeros años de la década de 1820 estuvo estrechamente ligada al prestigio que adquirió como un oficial capaz y eficiente durante el período en que sirvió en el Ejército Auxiliar del Perú. Hasta el momento de su reclutamiento por parte del gobernador sanjuanino, sus vínculos con esa provincia y con sus elites eran nulos. Sin embargo, desde 1821 tendrá un desempeño destacado en el contexto político provincial. El desesperado intento de José Miguel Carrera de regresar a Chile, atravesando el interior de las Provincias Unidas, generó una importante inestabilidad militar en la región de Cuyo.

En ese marco, y consciente de la debilidad de las fuerzas militares provinciales, el gobernador de San Juan, José Sánchez, decidió reclutar hombres capaces de hacer

²⁴HalperinDonghi, *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, 212-214.

frente a la situación. Ante la necesidad, el gobernador consultó con Juan Bautista Bustos en busca de colaboración. Fue entonces cuando el mandatario de Córdoba recomendó a José María Pérez de Urdineneap por sus capacidades como oficial y a quien conocía del Ejército Auxiliar.

Si bien Pérez de Urdinenea había sido convocado para que liderara las fuerzas que debían derrotar a Carrera, su actuación en San Juan no culminó tras la batalla de Punta del Médano. A partir de ese momento continuó prestando servicio en dicha provincia luego de ser promovido a coronel mayor y quedar a cargo de las milicias provinciales. Si su prestigio como militar durante las guerras de independencia había sido la forma a partir de la cual entró en la administración de la provincia de San Juan, su continuidad al mando de las milicias le otorgó una cuota de poder muy importante dentro del contexto provincial. Su jefatura de las milicias provinciales terminó convirtiéndose en una plataforma para dar un paso más hacia su “carrera de la revolución”. En enero de 1822, José María Pérez de Urdinenea se convirtió en gobernador de la provincia cuyana. Este oficial no fue la cabeza del grupo que derrocó a Sánchez, pero lo cierto es que no movilizó a sus tropas en defensa del gobierno que lo había convocado. En su gestión de gobierno estuvo acompañado por Narciso Laprida y Salvador María del Carril quienes, en realidad, eran las principales figuras de la facción de la elite que habían impulsado el cambio de gobierno. En la elección de su figura para el cargo de gobernador su rol como comandante de las milicias provinciales fue relevante.²⁵

Aunque toda modelización resulta solo un recorte de la realidad que se pretende analizar, lo cierto es que numerosos oficiales del Ejército Auxiliar del Perú lograron insertarse en las estructuras de poder provinciales a partir de alguna de estas dos vertientes o de la combinación de ambas. Las guerras de independencia fueron la plataforma desde la cual muchos oficiales lograron insertarse en la política en la década siguiente. Su participación en el Ejército Auxiliar del Perú, y sobre todo los objetivos militares y políticos de esta fuerza, las condiciones materiales en las que tuvo que intervenir este ejército y los espacios en los que le tocó actuar, condicionaron las formas que fueron adquiriendo las “carreras de la revolución” de estos hombres.

Reflexiones Finales

²⁵José María Pérez de Urdineneaposteriormente tendría una extensa carrera política y militar en la República de Bolivia.

A lo largo de nuestra tesis, como ya hemos referido, hemos trabajamos con el concepto propuesto por HalperinDonghi de “carrera de la revolución”. Sin embargo, luego de la tarea realizada, es posible plantear una rediscusión de esta propuesta, profundizando en algunas cuestiones no tan presentes en lo dicho por HalperinDonghi y darle un sentido más amplio a la idea misma de “carrera de la revolución”.

El análisis de lo ocurrido con los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú nos permite plantear que “la revolución” fue el marco inicial en el que un grupo de hombres encontró la posibilidad de participar de la “cosa pública”, de la discusión política y del ejercicio del gobierno. Esta oportunidad no se agotó en los diez años que median entre la formación de la junta de gobierno en Buenos Aires en 1810 y la derrota del Directorio ante las fuerzas de López y Ramírez en la batalla de Cepeda en 1820. Los nuevos estados provinciales surgidos de la fragmentación de las Provincias Unidas se encontraron ante el desafío de tener que reconstruir el aparato burocrático-administrativo heredado y de dotar de instituciones de gobierno a las nuevas unidades políticas. Para llevar adelante esta tarea, fue necesaria la incorporación de hombres con distintas trayectorias y saberes. Esta situación extendió en el tiempo la posibilidad de hacer del servicio público y a la patria una forma de ganarse la vida y multiplicó las oportunidades para aquellos hombres que se quedaron sin ocupación a partir de la finalización de las guerras de independencia. Pero esta posibilidad no quedó circunscripta a los militares. Otros actores del período, como los curas, también supieron sacar provecho de esta fragilidad estatal para ofrecer sus servicios y construir sus carreras de la revolución.²⁶

La expresión de Halperin parece indicar que el principal requisito para lograr construir una trayectoria política exitosa fue el de estar dispuesto a sacrificarse por la causa. Sin embargo, esto no siempre fue suficiente; la “carrera de la revolución” no estuvo al alcance de todos aquellos dispuestos a dar todo por la “patria”. El *racconto* realizado sobre las trayectorias de los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú nos permite sostener que los hombres que lograron incorporarse a las nuevas estructuras administrativas o que desempeñaron cargos de gobierno a partir de 1820 lo hicieron gracias a ser poseedores de distintas cualidades, de ser depositarios de ciertas virtudes y/o capitales. Si la revolución y el período de las autonomías provinciales fueron el

²⁶Ayrolo, V (2011) "La carrera política del clero. Aproximación al perfil político-clerical de algunos hombres del XIX. El caso de los de Córdoba", *Historia Política*, 7.

marco en el que numerosos oficiales del Ejército Auxiliar del Perú lograron construir y desarrollar sus carreras políticas, es claro que para tener éxito en su cometido se vieron en la necesidad de diferenciarse de aquellos otros actores que también competían por ocupar esos espacios. Los conocimientos previos al inicio del proceso revolucionario, la formación militar adquirida durante el desarrollo del conflicto bélico, así como también las relaciones construidas con las elites y el prestigio de haber participado en las guerras de independencia fueron claves. alguna de estas características, o la combinación de varias de ellas, fue lo que permitió a estos oficiales integrarse a los distintos contextos locales y participar de la actividad política y transformar su paso por los ejércitos de la revolución en una plataforma desde la cual construir sus “carreras de la revolución”.

Bibliografía

- Ayolo, Valentina. «Bustos, Caudillo del Federalismo». En *Historias de Caudillos Argentinos*. Argentina: Alfaguara, 1999.
- . «La carrera política del clero. Aproximación al perfil político-clerical de algunos hombres del XIX. El caso de los de Córdoba». *Historia Política* 7 (2011).
- . «La construcción de un sistema político alternativo: Córdoba durante el gobierno de Juan Bautista Bustos, 1820, 1829». En *Actores, Representaciones e Imaginarios. Homenaje a Francoise- Xavier Guerra*, editado por Jaime Peire. Buenos Aires: EDUNTREF, 2007.
- Bourdieu, Pierre. «El capital social». En *Las estrategias de la reproducción social*, de Pierre Bourdieu, 221-24. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011.
- . «Los tres estados del capital cultural». En *Las estrategias de la reproducción social*, de Pierre Bourdieu, 213-20. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2011.
- Di Meglio, Gabriel. *Manuel Dorrego «Vida y muerte de un líder popular»*. Buenos Aires: Edhasa, 2014.
- Halperin Donghi. «Militarización revolucionaria en Buenos Aires, 1806-1815». En *El ocaso del orden colonial en Hispanoamérica*, editado por Tulio Halperin Donghi. Buenos Aires: Sudamericana, 1978.
- Halperin Donghi, Tulio. *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 1972.
- Herrero, Fabián. *Movimientos de Pueblo. La política en Buenos Aires luego de 1810*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas, 2007.
- Morea, Alejandro. «Matrimonios y algo más. Vínculos y estrategias en la construcción de carreras políticas de los oficiales del Ejército Auxiliar del Perú, 1816-1830». En *Actores e identidades en la construcción del estado nacional (Argentina, siglo XIX)*, editado por Ana Laura Lanteri, 27-61. Buenos Aires: Teseo, 2013.
- . «Soldados para la Independencia. Algunas notas sobre las características del cuerpo de oficiales del Ejército Auxiliar del Perú». *Nuevo Mundo*

- Mundos Nuevos [En línea]*, 2013. [tp://nuevomundo.revues.org/65195](http://nuevomundo.revues.org/65195) ; DOI : 10.4000/nuevomundo.65195.
- . «El Ejército Auxiliar del Perú y la gobernabilidad del interior, 1816-1820». *ProHistoria*, Año XV, 18 (2012): 26-49.
- Paz, Gustavo. «Reordenando la campaña: la restauración del orden en Salta y Jujuy, 1822-1825». En *¿Y el pueblo donde está? Contribuciones para una historia popular*, editado por Raúl Fradkin. Buenos Aires: Prometeo Libros, 2008.
- Rabinovich, Alejandro. «La militarización del Río de la Plata, 1810-1820. Elementos cuantitativos y conceptuales para un análisis». *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani»* 37 (2012).
- Tío Vallejo, Gabriela. *Antiguo Régimen y Liberalismo, Tucumán, 1770-1830*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 2001.